



Europa, fin de trayecto

(Del libro *Europa entre dos luces. ¿Declive o resurgimiento?* de Fidel Sendagorta. Biblioteca Nueva. Madrid, 2008. Publicado en ABC, 7 de junio de 2008)

Florentino Portero

Reseña nº 134

9 de junio de 2008

Nos encontramos ante un libro tan atípico como interesante. Su autor, Fidel Sendagorta, es un embajador de España que hasta no hace mucho desempeñó en el Ministerio de Asuntos Exteriores el cometido de analizar el siempre complejo y cambiante entorno internacional. Resultado de esos años de trabajo; de miles de kilómetros recorridos para hablar con analistas, periodistas, políticos y funcionarios; de muchas y muy diversas lecturas, es este libro.

La primera duda que le surge al lector es definir qué es exactamente lo que tiene entre sus manos. Formalmente, el libro se nos presenta como un ensayo, pero no lo es. Sendagorta trata de mantener una distancia profesional respecto de los hechos que

narra. Es un diplomático al servicio del Estado y no quiere ir más allá de una descripción lo más objetiva posible. Sin embargo, no siempre puede contener su necesidad de formar parte de la narración, de opinar. Esta tensión da al texto un tono irregular, pero muy personal. Si no es un ensayo, ¿qué es? Por lo ya explicado, tampoco puede ser catalogado como un estudio histórico.

Orden cartesiano. En realidad, esta *Europa entre dos luces* es, sobre todo, un libro de viajes, de un viaje intelectual por un viejo continente que parece haber llegado al final de su camino, cuando con la tranquilidad que da lo mucho vivido se acepta la decadencia. Sendagorta no nos da su visión, aunque a menudo aflore, sino que trata de ofrecernos

un retrato fotográfico de la situación de Europa a través de datos estadísticos, hechos políticos y, sobre todo, opiniones de autoridad. De lo que no hay duda es de que el resultado es una extraordinaria introducción al debate sobre el estado de Europa en estos primeros años del siglo XXI. Pocas obras ofrecen una visión tan clara de los términos de la discusión y de los datos que la ordenan; pocos trabajos relacionan con tanta facilidad lo filosófico con lo político o lo social.

El libro sigue un orden cartesiano afrontando los temas más relevantes de la agenda europea. Las relaciones con el mundo musulmán dentro de nuestras propias sociedades y en el marco internacional son abordadas con detalle, explicando problemas propios de cada Estado, en función de las políticas seguidas en las últimas décadas, y retos comunes. El fracaso de la integración es un hecho indiscutible, como lo son las graves consecuencias que a medio plazo pueden tener sobre nuestras democracias. Poco a poco las sociedades europeas van tomando conciencia, a la vista de asesinatos, amenazas de muerte y sondeos que nos proporcionan una imagen tan real como preocupante de la formación de estados dentro del Estado. Europa está permitiendo que sus cimientos se resquebrajen y sólo ahora comienza a reaccionar.

La expresión «suicidio demográfico», referida a Europa, ha hecho fortuna, porque pocas veces en la Historia encontramos situaciones en las que la voluntad de «no ser» sea tan

evidente. Los europeos hemos decidido no reproducirnos, lo que implica entregar nuestra tierra y patrimonio a otros. Cuando parte de esos «otros» rechazan nuestra cultura, cabe imaginar el poco futuro de nuestro legado. Las políticas multiculturalistas practicadas hasta la fecha, en especial en el Reino Unido, han fracasado al no lograr la suficiente integración. Los derechos culturales de los inmigrantes se han preservado, pero no todos han querido formar parte de la comunidad de acogida. Más aún, reivindican, desde ese multiculturalismo, su derecho a tener un marco jurídico-político propio.

Cultura del bienestar. La Unión Europea es objeto de un detallado e inteligente análisis, prestando especial atención al contraste entre los objetivos iniciales y los debates de nuestro tiempo; así como a las tensiones entre liberalismo y estatismo, entre federalismo o asociación de estados. El resultado es una Europa más cohesionada, que ha dejado atrás la guerra entre sus estados, pero debilitada por una cultura del bienestar que mina sus fundamentos morales; por un relativismo que le impide creer en sí misma y proyectarse al mundo desde unos principios y valores comúnmente aceptados. Europa se gusta a sí misma mientras es percibida por el resto como débil y decadente.

Sendagorta nos ofrece una guía de viaje cómoda y manejable. Quien esté dispuesto a echarse al camino encontrará interesantes sugerencias de nuevas lecturas para profundizar

en éste o aquel aspecto. Nadie quedará defraudado del viaje porque el autor no trata de convencer, sino sólo de guiar por entre la maraña de

datos y publicaciones para tener una visión de conjunto de dónde se encuentra Europa.